

EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA FORMAN PARTE DE LA RAMA DE LAS CIENCIAS QUE SE OCUPA DEL ESTUDIO DE LAS ACTIVIDADES DE LOS SERES HUMANOS. A ESA RAMA SE LA LLAMA *CIENCIAS SOCIALES*.

¿QUÉ ESTUDIAN LAS CIENCIAS SOCIALES?

Las actividades pasadas y presentes de los seres humanos, sus comportamientos y conductas constituyen el campo de estudio de las Ciencias sociales. Como este objeto de estudio es tan diverso y complejo se hizo necesario el desarrollo de distintas disciplinas científicas que intentan estudiarlo por áreas o aspectos particulares, aunque trabajando de manera interrelacionada.

Las Ciencias sociales pueden agruparse de diversas maneras, por ejemplo:

- las que estudian la relación de las personas entre sí y con el medio, como la economía, la geografía, la sociología y la antropología;
- las que, además de estudiar la relación de las personas entre sí, profundizan la dimensión temporal, como la historia, la demografía (que se encarga de las estadísticas de la población) y la arqueología;
- las que están centradas en el estudio del sistema cognitivo y de la mente de las personas y en cómo estas interactúan con otras personas, como la lingüística y la psicología;
- las áreas del conocimiento reunidas bajo el nombre de *humanidades*, como las ciencias políticas, las ciencias de la comunicación y la filosofía.

Festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, en 2010. ¿Qué Ciencias sociales serían aplicables al estudio de este grupo de personas? ¿Por qué?



LA INTERRELACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En las comunidades andinas de América del Sur la producción, la distribución y el consumo de bienes se organizan según el grado de parentesco de las personas.

La economía entre estos pueblos está sujeta a una serie de leyes no escritas como la *minga*, es decir, la colaboración entre parientes y vecinos para realizar actividades que requieren mucho trabajo, como la cosecha. Entre estos pueblos, el más rico no es el que tiene más dinero o más bienes materiales sino el que tiene más parientes. Esto implica que el estudio de la economía de estos sectores no es comprensible sin un conocimiento exhaustivo de las instituciones, normas y costumbres de la sociedad analizada, elementos que son estudiados por la antropología. Por lo tanto, si la economía desea hacer un buen análisis del funcionamiento de las comunidades andinas debe “tomar prestado” de otra ciencia algunos de los conceptos que ha desarrollado. Ese “tomar prestado” revela la interrelación que hay entre las diversas Ciencias sociales.



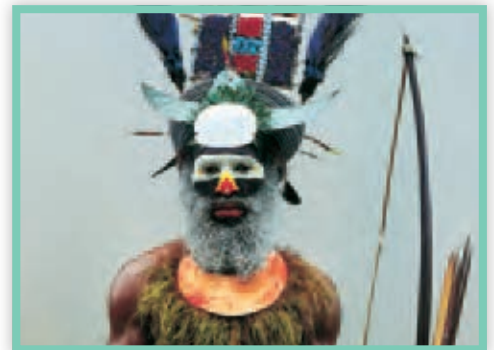
La reciprocidad y la *minga* son dos instituciones muy importantes entre los pueblos andinos.

e ediciones sm s.a. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

UN EJEMPLO DE CIENCIAS SOCIALES: LA ANTROPOLOGÍA

Claude Lévi-Strauss (1908-2009) fue un antropólogo francés muy reconocido. Él definió a la antropología como la ciencia que “apunta a un conocimiento global del hombre y abarca el objeto en toda su extensión geográfica e histórica; aspira a un conocimiento aplicable al conjunto de la evolución del hombre, desde los homínidos hasta las razas modernas, y tiende a conclusiones, positivas o negativas, pero válidas para todas las sociedades humanas, desde la gran ciudad moderna hasta la más pequeña tribu melanesia”.

Según la definición de Lévi-Strauss, el campo de estudio de la antropología es entonces muy amplio. Abarca todas las épocas, desde el surgimiento de los primeros homínidos hasta el ser humano actual; tomando en cuenta tanto la dimensión biológica como la dimensión cultural de las personas. Pero también pretende explicar las diferencias y semejanzas entre los grupos humanos, por ejemplo, sus cambios a lo largo del tiempo.



Jefe de una comunidad indígena australiana, en la actualidad. ¿Por qué creen que el pueblo al que pertenece esta persona debería ser estudiado por la antropología?

LA HISTORIA

La historia es la ciencia social que se ocupa del estudio del pasado humano, sus cambios y sus permanencias a través del tiempo.

En el siglo XIX, los historiadores suponían que había hechos y acontecimientos que merecían estudiarse y otros que no. Las guerras, las batallas y los conflictos diplomáticos eran los acontecimientos que privilegiaban. Los investigadores suponían que los protagonistas de esos hechos eran exclusivamente los personajes más conocidos y poderosos de su tiempo, como presidentes, generales o reyes. A partir del siglo XX,

esa concepción del estudio del pasado fue cambiando. Poco a poco comenzó a pensarse que no hay acontecimientos privilegiados sino que se deben investigar todas las áreas de la acción humana. De este modo, el campo de acción de los historiadores se amplió. Ya no se ocupan solo de historia política; hoy en día se interesan también por la producción de bienes, su distribución y consumo, es decir, la economía, y por las religiones y las distintas manifestaciones culturales, entre otros temas.

La **ampliación del interés de los historiadores** requirió el auxilio de las otras disciplinas de las Ciencias sociales como la antropología, la sociología, la geografía y la arqueología. Para los historiadores actuales, los protagonistas de los procesos del pasado han variado. Ya no tienen relevancia solo los grandes personajes históricos, sino que ahora todas las personas que conforman los diferentes grupos sociales tienen protagonismo como constructores de la historia, es decir que todos somos protagonistas de la historia.



La Edad Media (476-1492) no es investigada hoy como en el siglo XIX, cuando era asociada con la "oscuridad" intelectual y el atraso cultural. Esa imagen sobre la Edad Media la construyeron los autores del Renacimiento de los siglos XV y XVI.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD EN LA HISTORIA

Durante el siglo XIX y gran parte del XX se afirmó que las ciencias eran objetivas. Esto quiere decir que se pensaba que, para garantizar el éxito de sus investigaciones, los científicos no debían dejarse influenciar por sus intereses personales, su procedencia social y sus creencias políticas o religiosas. Y por supuesto, se pensaba que eso podía hacerse. En aquel entonces se decía que dejar que esas influencias contaminaran el objeto de estudio, le quitaba seriedad a las investigaciones científicas. Los matemáticos, biólogos y demás científicos naturales reivindicaban la objetividad como sinónimo de imparcialidad y como condición necesaria para arribar a resultados óptimos. En ese contexto, las Ciencias sociales pretendieron imitar a las Ciencias naturales.

Hoy en día sabemos que la construcción de las ciencias tiene un alto grado de **subjetividad**, es decir, una relación estrecha entre el investigador y su objeto de estudio. Los investigadores viven en una sociedad determinada y están influenciados por ella, por sus ideas, sus preocupaciones y los conflictos que viven sus contemporáneos. Entonces, sus temas de investigación y las ópticas que elijan para abordarlos estarán necesariamente relacionados con el mundo que les toca vivir.

Que la objetividad no sea posible no habilita a los historiadores a trabajar sin rigurosidad científica. Confrontar sus hipótesis o interpretaciones con todos los documentos de la época que están estudiando es una imperiosa necesidad.

CONCIENCIA Y SABER HISTÓRICO

El historiador argentino José Luis Romero (1909-1977) distinguió entre conciencia histórica y saber histórico.

La **conciencia histórica** se refiere a la memoria, individual y colectiva, que es la versión del pasado que todos tenemos como miembros de una sociedad. Como toda memoria es selectiva, es decir, recupera algunas cuestiones y olvida otras para la construcción del pasado. Algunas instituciones, como el Estado y los partidos políticos, contribuyen a través de sus opiniones y acciones a construir versiones sobre el pasado. Los medios de comunicación como la televisión, la radio, los diarios y las redes sociales también difunden nociones de cómo fue tal o cual suceso del pasado. A menudo, estas indagaciones son poco coherentes y conflictivas unas con las otras. Tampoco tienen una exigencia de verdad. En una sociedad moderna y democrática es lógico que coexistan distintas versiones del pasado.

El **saber histórico** es el propio de los historiadores profesionales. Los historiadores no pueden decir cualquier cosa arbitrariamente, sino que sus investigaciones deben ser rigurosas y cumplir determinadas reglas, como sucede en cualquier oficio. Estas reglas se refieren al análisis exhaustivo de las fuentes de información, sin forzar su significado y sin hacerles decir lo que las fuentes no dicen. Otra de las reglas que deben seguir los historiadores es evitar los **anacronismos**, o sea, trasladar nuestras ideas y concepciones del presente al pasado. Por ejemplo, en nuestra sociedad actual es un delito aberrante matar a un bebé porque haya nacido con una deformidad; sin embargo, no lo era entre los antiguos guerreros espartanos, en el siglo V a. C.

Esto no significa que los historiadores no discutan muchas veces entre ellos, ya que pueden tener diferentes perspectivas y visiones acerca de un mismo problema, pero siempre deben partir de reglas de trabajo rigurosas y de acuerdos básicos.

HISTORIA Y VERDAD

El historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886) suponía que era posible averiguar lo que “realmente sucedió”. En su visión, la historia estudia los hechos del pasado y estos se encuentran en los documentos; el análisis de los hechos revelados por esos documentos, expuestos en orden cronológico y debidamente ordenados, llevará a un punto en que se habrá conocido todo lo que puede saberse de un hecho del pasado. Concluye Ranke que trabajando así se llegará algún día a una historia verdadera y definitiva, sobre la que no habrá que agregar nada más. Pese a lo antiguo de esta concepción del pasado, tiene aún mucha popularidad en la sociedad actual. Esto se debe a que los seres humanos necesitan muchas veces apelar al pasado para encontrar certidumbres y respuestas precisas acerca de los problemas existentes en el presente.

Actualmente, los historiadores profesionales no comparten la visión de Ranke. Ya no tienen la ilusión de reconstruir el pasado en forma completa, debido a su inmensa complejidad. Hoy en día los historiadores saben que solo pueden conocer una parte del pasado y que las conclusiones a las que arriben serán provisionales, hasta que otros investigadores demuestren que estaban equivocados o presenten otras perspectivas que enriquezcan los análisis anteriores. El historiador solo puede –como diría el historiador británico Eric Hobsbawm– “acercarse a la verdad”.



En muchas películas históricas, los protagonistas suelen hablar y razonar como en el presente, lo que constituye un anacronismo.

EL HISTORIADOR Y SUS FUENTES

Los historiadores utilizan materiales de los cuales toman información y sobre los cuales elaboran sus interpretaciones. Esos materiales se denominan *fuentes*. Las fuentes son muy variadas, por lo que se las puede clasificar de la siguiente manera:

- **Fuentes primarias:** son las producidas en la misma época de los acontecimientos a los que se refieren, por ejemplo, el relato de un protagonista o un testigo de la toma de una ciudad debido a una invasión extranjera.
- **Fuentes secundarias:** son las investigaciones realizadas por otros historiadores sobre el mismo tema que el historiador quiere indagar.

En los inicios de la disciplina, los historiadores consideraban que las únicas fuentes primarias válidas eran los documentos oficiales. Los escritos provenientes de los Estados constituían las pruebas de cómo “verdaderamente” habían sido los hechos. Se creía que la acumulación de datos extraídos de los documentos oficiales daría por resultado una historia “objetiva”, “total” y “definitiva”, en la cual las opiniones del historiador no fueran importantes. Un trabajo exhaustivo y profundo con las fuentes tampoco necesitaría de investigaciones posteriores.

A lo largo del siglo XX, los historiadores comenzaron a incorporar nuevas fuentes y a cuestionar el lugar que ocupaban en sus investigaciones. En primer lugar, la colaboración de la historia con otras disciplinas amplió la cantidad de fuentes utilizadas para el estudio del pasado. Por otra parte, comenzó a considerarse que el punto de partida de una investigación es una pregunta, una inquietud o duda muy variable (¿cómo vivían los esclavos en tiempos del Imperio Romano?, por ejemplo), para la cual pueden necesitarse algunas fuentes y no otras. Incluso, una misma fuente puede ser indagada desde múltiples perspectivas.

DISTINTOS TIPOS DE FUENTES

Otra manera de clasificar las fuentes es la siguiente:

- **Fuentes escritas:** están representadas por documentos oficiales, emitidos por los Estados (leyes, decretos, etc.), cartas, memorias, diarios personales, canciones, obras literarias (novelas, poesías), etcétera.
- **Fuentes materiales:** la constituyen los restos de seres vivos (huesos de animales o seres humanos), de artefactos fabricados por ellos (piedras afiladas, restos de vasijas, monedas, armas) o de construcciones arquitectónicas, como los frisos del Partenón, en Atenas.
- **Fuentes audiovisuales:** son representaciones de la realidad como películas, dibujos, fotografías, videos, grabaciones y pinturas.
- **Fuentes orales:** son los testimonios de personas que han sido testigos o protagonistas de acontecimientos del pasado, por ejemplo los de un excombatiente de la Guerra de Malvinas. Algunas fuentes primarias fueron en principio orales y luego se transformaron en escritas, como los mitos y las leyendas de algunos pueblos que originariamente fueron, quizás muchos años después, transmitidos de generación en generación por vía oral y luego recogidos, seleccionados y recopilados en libros y transformados así en fuentes escritas.



Las excavaciones arqueológicas suelen aportar valiosos restos materiales (armas, vasijas, joyas, herramientas) que nos permiten saber cómo vivían las sociedades del pasado, en especial las que no conocían la escritura.

EL ANÁLISIS DE LOS RESTOS MATERIALES

Para analizar las fuentes materiales, y poder datar los restos, las Ciencias sociales cuentan con un método relativamente confiable: el carbono 14. Se trata de un isótopo radioactivo que se encuentra en todos los seres vivos. Al morir un organismo, el carbono 14 comienza a degradarse en forma constante hasta desaparecer. Si uno sabe la proporción de carbono 14 que posee, por ejemplo, un hueso de un ser humano fallecido en tiempos remotos, puede determinar el tiempo transcurrido desde su muerte. Las determinaciones de tiempo son siempre aproximativas y cuanto más lejana la fecha probable, más imprecisa la fecha. Los investigadores le asignan los signos “+–” antes de la fecha determinada y las siglas a. p. (antes del presente). Por presente se toma el año 1950. Cuando leemos, entonces, que un ser vivo murió 24.000 +– 1.000 años a. p., significa que murió entre los 25.000 y los 23.000 años antes de 1950.



Las bibliotecas y las hemerotecas contienen archivos de libros, diarios y revistas, que los historiadores consideran muy útiles para reconstruir el pasado.

PASOS DE UNA INVESTIGACIÓN

Como ya leyeron, el punto de partida de toda investigación histórica es una **pregunta**, una duda o un problema sobre un tema determinado, por ejemplo, ¿cuáles fueron las causas del fin de la esclavitud en el Imperio Romano?

A partir de esa pregunta se establece una **hipótesis**, es decir, una afirmación inicial acerca de cuáles pudieron haber sido esas causas. Esa hipótesis sirve como “guía” en la investigación. Por ejemplo, que el fin de la esclavitud en el Imperio Romano se produjo por cuestiones económicas que motivaron la aparición de colonos libres. A menudo, a lo largo de una investigación, la pregunta inicial o las hipótesis pueden cambiar debido al hallazgo de una o más fuentes que afirman lo contrario de lo que el historiador pensaba inicialmente.

Otro paso lo constituye el análisis de la totalidad de las fuentes secundarias, es decir, los libros, artículos e investigaciones sobre el mismo tema que investiga el historiador. El objeto de este relevamiento, denominado *estado de la cuestión*, es hacer un balance de todos los conocimientos que hasta ese momento se tienen sobre un tema para determinar si hay cuestiones en debate o sin resolver.

El paso siguiente es la búsqueda y el **análisis de fuentes primarias pertinentes**, por ejemplo, manuscritos acerca del trabajo rural en tiempos del Imperio Romano. Dicho análisis pueden dar como resultado que los costos de mantener un esclavo eran altos para los productores rurales, corroborando así que era cierto lo que el investigador sospechaba. Pero esa fuente, quizá, se refiera solo a una región del imperio y no a otras, por lo cual el historiador deberá tomar en cuenta que su hipótesis únicamente es válida para un ámbito local o regional (la península ibérica, por ejemplo).

Finalmente, el historiador hará una síntesis de su trabajo, para lo cual escribirá un libro, ensayo o artículo explicando las **conclusiones** a las que ha arribado durante su investigación. Luego las divulgará entre sus colegas a través de conferencias, paneles, congresos, publicaciones, etc. Si estos apoyan sus conclusiones, entonces se habrá avanzado en la construcción de conocimiento histórico sobre el tema analizado.

ACTIVIDADES

1. En grupos, confeccionen un Power Point que lleve por título “Fuentes primarias para estudiar historia”. Elijan un tema cercano a ustedes, la historia de la familia, por ejemplo. A continuación, incluyan los tipos de fuentes que utilizarían para llevar a cabo la investigación.

TIEMPO Y DURACIONES EN LA HISTORIA



Los relojes marcan el paso del tiempo en horas, minutos y segundos, es decir tiempos muy cortos.

En la historia no existe un tiempo único. En la vida diaria, observamos una realidad cambiante; por ejemplo, los cambios tecnológicos en las computadoras y los celulares son continuos e impactan en la vida de todos nosotros. Pero también existen fenómenos de más larga duración, que pueden durar varias décadas y, en algunas ocasiones, siglos. Para tomar solo un caso, la mujer en la actualidad ocupa un lugar relevante como profesional y puede intervenir en gran parte de las culturas en pie de igualdad con el hombre en las decisiones públicas y privadas. Sin embargo, hace cincuenta años la situación era bastante diferente. A esos cambios paulatinos, los historiadores los denominan *procesos*.

En el pasado se puede advertir que ambas dimensiones de la historia se relacionan: un acontecimiento como la batalla de Arbelas significó el fin del Imperio Persa y el triunfo de Alejandro Magno. Pero, a su vez, esa batalla se relaciona con la crisis económica y el desorden político que sacudían al territorio persa desde hacía varias décadas y al crecimiento militar y diplomático de los macedonios.

Se puede afirmar entonces que las batallas, revoluciones y todos los acontecimientos deben ser explicados en función de los procesos de los que forman parte para que adquieran toda su significación.

LA MULTICAUSALIDAD

Tanto los hechos como los procesos históricos no pueden ser explicados a partir de una sola causa. Por el contrario, el estudio del pasado tiene múltiples aspectos que, interrelacionados, sirven para explicarlo. Por eso hablamos de multicausalidad a la hora de analizar las causas o las consecuencias de un proceso determinado.

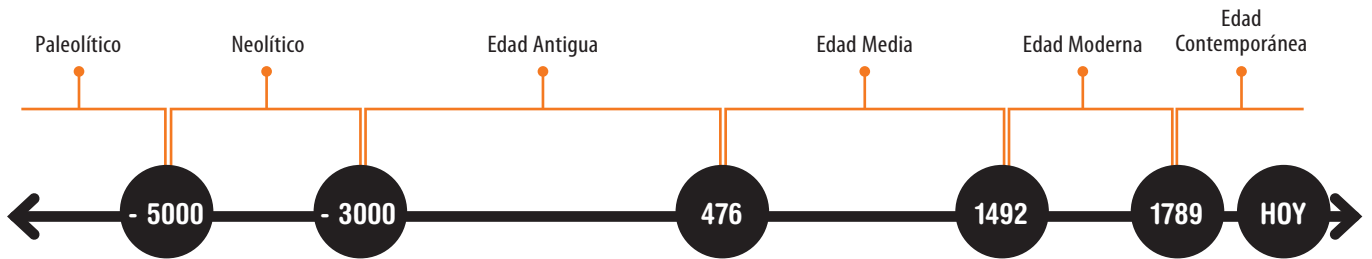
Las **Cruzadas**, el movimiento de tropas occidentales que se dirigió al Cercano Oriente entre los siglos XI y XIII, tuvo motivaciones religiosas (la necesidad de recuperar el Santo Sepulcro, que estaba en manos musulmanas), económicas (reabrir las rutas del comercio con Oriente) y políticas (darle una misión a la nobleza guerrera medieval). Es decir que un fenómeno que a primera vista parece militar, tiene múltiples aspectos que remiten a facetas ideológicas, religiosas, políticas, sociales, económicas, etcétera.



Este tapiz medieval alude a la invasión normanda de Inglaterra en 1066. Ese acontecimiento se relaciona con un proceso de largo alcance: las segundas invasiones de los siglos X y XI.

LA PERIODIZACIÓN EN LA HISTORIA

Para estudiar los diferentes procesos históricos, los historiadores establecen periodizaciones, es decir, grandes divisiones medidas en “edades”, cada una de las cuales tienen características comunes. La periodización sobre la historia universal que los europeos impusieron hacia fines del siglo XIX contemplaba las siguientes etapas: Prehistoria (divida en paleolítico y neolítico), Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea. Esta periodización era solo una convención (acuerdo) acerca de procesos muy complejos que fue adoptada en un determinado momento del avance científico.



En la actualidad, se considera que esta periodización solo es válida para la historia europea. Con respecto al período previo a la existencia de la escritura, es considerado parte de la historia porque en esos tiempos existieron seres humanos que desarrollaron las primeras formas de organización social.

TODOS LOS PUEBLOS TIENEN HISTORIA

Hace algunos años, los historiadores consideraban que las sociedades con historia eran las que contaban con sistemas de escritura y dejaban constancias escritas de su existencia. Esas constancias escritas eran las fuentes necesarias para que el historiador pudiera llevar a cabo su labor de reconstrucción.

¿Qué ocurría con los pueblos ágrafos, es decir, con los que no contaban con un sistema de escritura? Eran considerados pueblos sin historia y por lo tanto prehistóricos. El nacimiento de esa clasificación coincidió con la gran expansión europea del siglo XIX y el sometimiento de las sociedades de Asia, África y Oceanía. Todos sus habitantes, distantes de la evolución que había atravesado el continente europeo, fueron considerados “bárbaros”, “salvajes” o “primitivos”. El estudio de esas culturas quedó en manos de la etnografía, la arqueología y la antropología, mientras que los historiadores no se ocupaban de ellos. Por ejemplo, la historia americana de los antiguos libros de texto comenzaba con la llegada de Colón en 1492. Los pueblos que habitaban entonces el continente americano eran considerados “todos iguales” y sin cambios significativos a lo largo del tiempo.

Los estudios realizados en las últimas décadas demuestran todo lo contrario: antes de la llegada de los europeos hay una historia americana de veinte milenios, con comunidades humanas variadas y adaptadas a los cambiantes entornos físicos y que atravesaron cambios económicos, políticos, sociales y culturales.



Los mayas del sur de México y Guatemala crearon dos tipo de calendarios y tenían un sistema de escritura ideográfico.